

REVISTA EXTRANJERA.

Interferencia de los olores y los sabores.—La propilamina en el reumatismo articular agudo.—Método práctico para reconocer la plenitud ó vaciedad de la vejiga despues del parto.—Nuevo método de Mr. Richet para operar las hemorroides externas.—Fórmula de Pajot para retener en la memoria la eleccion conveniente de la mano en los casos de version pelviana.

No es preciso tener el sentido del gusto muy desarrollado para encontrar desagradables muchos de los medicamentos mas usuales.

Casos hay, en los que es conveniente prescribir el uso de tisanas amargas, preparaciones febrifugas ú otras; pero cuya administracion se hace un tanto difícil por la repugnancia natural que su sabor inspira á los enfermos.

Por esta razon hemos creído que no seria inútil ni supérfluo el indicar un medio muy sencillo de hacer desaparecer, ó al ménos de atenuar en parte, el sabor acre y particular de ciertas sustancias.

Se sabe que, hasta cierto punto, lo dulce es á lo amargo lo que el agua es al fuego. Toda solucion concentrada de una materia azucarada disminuye el sabor amargo: así se explica, cómo la ingestion del jarabe de genciana es ménos difícil que la de la infusion de la misma planta. Pero no es indiferente emplear una cualquiera de las materias azucaradas cuando se trata de ocultar un sabor; porque se ha notado que no todas ellas gozan de esa propiedad útil al mismo grado. La que ha demostrado últimamente la experiencia ser la mejor para conseguir este fin, es la glycyrricina ó materia azucarada del orozú. Basta mascar un trocito de la raíz de este vegetal para hacer desaparecer al instante el resabio amargo que dejan en la boca las sales de quinina, la colocintida, el acibar, la cuasia y otros amargos.

Teóricamente no hay aquí destruccion química de la sustancia amarga, isno produccion de dos impresiones simultáneas, de las cuales, la una más enérgica, oculta á la otra momentáneamente; porque, en efecto, la cantidad de orozú empleada debe ser proporcional al grado de amargura que quiera combatirse. Serémos más explícitos: en la cuestion que nos ocupa intervienen dos elementos distintos; por una parte la calidad,

y por la otra el tiempo. Es preciso que la acción de la sustancia correctiva subsista tanto tiempo cuanto tarde la saliva en arrastrar consigo las últimas partículas medicamentosas.

Lo que pasa con los sabores se produce también, y según el mismo mecanismo, con respecto á los olores. Así, por ejemplo, las almendras amargas encubren el olor del almizcle; el anís el de la valeriana. Cuando se limpia un mortero que haya contenido almizcle, con agua destilada de almendras amargas, el perfume almizclado desaparece momentáneamente; pero después y á medida que la esencia de almendras amargas se evapora, el olor del almizcle reaparece gradualmente, para recobrar en seguida toda su intensidad primitiva. Por consiguiente, la esencia de almendras amargas no destruye el perfume del almizcle. Una sensación domina simplemente á la otra sobre el nervio olfativo.

Se comprenden muy bien todas las conclusiones importantes que se deducen de esta interferencia de los olores y los sabores en la práctica de la medicina.

El año de 1850, Werthein descubrió un alcaloide líquido, incoloro, muy volátil, y de un olor desagradable, que se encuentra en muchas plantas, como la anserina, las flores de oxiacanto, los frutos del serbal, así como también en la salmuera del arenque y el aceite de hígado de bacalao.

Los químicos le han dado un nombre muy original. Le llaman propylamina. Pues bien: según se asegura, esta sustancia sería de una grande eficacia contra los dolores reumáticos y gotosos.

El Dr. Awenarius, médico ruso, la administró con éxito por primera vez el año de 1856, y su utilidad fué reconocida hácia esa misma época por algunos médicos alemanes é ingleses.

Ultimamente, en una de las sesiones de la Sociedad Médica de los Hospitales, Mr. Dujardin-Beaumont, ha indicado los resultados de las primeras experiencias que ha hecho con la propylamina en el hospital Lariboisière.

La administración de esta sustancia se ha hecho en pociones formuladas de la siguiente manera: Infusión de tilia 120 gramos, propylamina 0,25, 0,50, 1 gramo, 1,25, 1,50; jarabe de morfina 20 gramos; esencia de anís q. s., para cucharada sopera cada dos horas para un adulto.

El medicamento ha sido dado á siete enfermos. En el primer caso se trataba de un reumatismo agudo que resistió á toda clase de tratamien-

to durante cinco meses. Desde el día siguiente al de la administracion de la propylamina hubo una mejoría evidente, y al cabo de un mes el enfermo estaba sano.

En el segundo caso, se tenia á la vista un verdadero reumatismo articular agudo. Era el tercer ataque. Los dos anteriores habian durado de cuatro á cinco semanas. El diez de Setiembre le dan veinte gotas de propylamina; el veintiuno los dolores habian disminuido, y cuatro dias despues el enfermo estaba bueno.

Las otras personas tratadas de la misma manera, sanaron tambien y con la misma rapidez. En seis ú ocho dias el efecto maravilloso de la propilamina habia hecho recobrar la salud á los que hasta ahí habian sido refractarios á todos los demás tratamientos.

Beaumetz comenzaba por la dosis de 50 centígramos, para subirla al siguiente dia hasta la de un gramo. Nunca ha pasado la cantidad de 1 gramo 75 centígramos á 1 gramo 50 centígramos; los enfermos sentian un poco de calor en la faringe y el estómago, y doce horas despues de la administracion los pacientes comenzaban á tener algun alivio.

Para asegurarse de que á la propylamina eran debidos tan buenos resultados, Mr. Beaumetz interrumpió algunas veces la administracion de la sustancia, y observó entónces que despues de un primer alivio habia una recrudescencia en los fenómenos morbosos.

Besnier, que ha hecho las mismas experiencias con la propylamina, ha llegado idénticamente á los mismos resultados. Brovardel la ha experimentado tambien por su parte y ha concluido en el mismo sentido que sus dos colegas.

En presencia, pues, de hechos tan concordantes y precisos, los médicos deben fijar su atencion en las propiedades preciosas de la propylamina.

El útero, diez, doce ó veinte horas despues del parto se encuentra constantemente al nivel del ombligo, bajo la forma de un tumor duro, que se puede facilmente sentir á la palpacion. Pues bien, dice Pajot, siempre que el fondo de este órgano pase de dos ó tres dedos el punto ya citado, se puede asegurar que la vejiga está repleta de orina y que por lo mismo es necesario practicar el cateterismo.

Uno de los profesores de clínica externa en la facultad de medicina de Paris, ha recomendado recientemente como el mejor de los métodos

para operar las hemorroides externas, la cauterizacion con el fierro rojo en tres puntos distintos y equidistantes del reborde hemorroidal.

Las ventajas que ofrece este procedimiento sobre los demás que tienen por objeto la curacion radical de las hemorroides, son, segun este cirujano, 1.º: La de impedir las hemorragias inmediatas á la operacion; 2.º: la de dejar tres puentes hemorroidales intermediarios á las cicatrices, que por su elasticidad propia disminuyen el estrechamiento consecutivo del ano; estrechamiento que es bien considerable cuando la destruccion del tumor hemorroidal se ha hecho en todos los puntos de su circunferencia.

El manual operatorio de este método es bien sencillo. Se reduce á tomar sucesivamente cada uno de los puntos mencionados con una pinza-herina, y atravesarlos por tres hilos metálicos aguzados en sus extremidades. Abridadas las regiones glúteas por medio de unos lienzos empapados en agua fria, se hacen calentar hasta el rojo-cerezo tres pinzas-cauterios especiales del autor, que consisten en unas tenazas terminadas en forma semi-olivar, y teniendo en su cara interna de aplicacion, que es plana, algunas ranuras transversales, Tirando entónces moderadamente por sus dos extremos cada uno de los alambres para hacer más saliente el punto hemorroidal que comprenden, se aplica sobre ellos la pinza-cauterio. Hecha la cauterizacion en los tres puntos respectivos, se coloca un lechino en el ano, una compresa mojada en agua fria y un vendaje de cuerpo para sostenerla.

Mr. Bichet habla de cuarenta y siete casos que ha operado con éxito siguiendo este procedimiento.

Una fórmula bien sencilla de retener en la memoria para hacer la eleccion conveniente de la mano en los casos de version pelviana es la siguiente: occípito-iliaca derechas, mano derecha; occípito-iliaca izquierdas, mano izquierda; del hombro derecho, mano derecha; del hombro izquierdo, mano izquierda: ó más sencillamente, posiciones derechas, mano derecha; posiciones izquierdas, mano izquierda. *No hay inversion en la version*, como dice Pajot, el eminente partero frances.

México, Noviembre de 1873.

C. CHAIX.
